



¡Déjate atrapar por el Señor!

A nadie nos gustaría que el Señor nos pillara en otras cosas que no fuese hacer su voluntad. Hasta los colores se nos subirían, ¿verdad? Pues bien, si quieres evitar situaciones incómodas y, sobre todo, que venga el Señor y tú estés a otra cosa, lee/escucha con atención esta oración. Y después, llévala a la práctica.

No quiero que me pille el Señor como a **Marta**, hermana de María (Lc 10,38-42), ocupada y preocupada en miles de quehaceres...
No, no. Yo quiero que el Señor ocupe el centro de mi vida y se convierta en mi único afán todos los días, a todas las horas.

No quiero que me pille el Señor como al **rico insensato** (Lc 12,13-21), ocupado y preocupado en almacenar su cosecha...
No, no. Yo quiero que la bodega de mi corazón se llene sola y exclusivamente de Dios.

No quiero que me pille el Señor como a **los tres discípulos de Getsemaní** (Mc 14,32-42), ocupados y preocupados por velar sus sueños...
No, no. Yo quiero despertarme, espabilarme, para no perderme nada de lo que Dios sigue obrando en mi vida.

No quiero que me pille el Señor como a **las doncellas necias** (Mt 25,7-13), ocupadas y preocupadas en sus cosas...
No, no. Yo quiero llevar la mecha de la fe y del amor encendida todos los días, todas las horas, todos los segundos de mi vida.

No quiero que me pille el Señor como al **fariseo que oraba** (Lc 18,9-14), ocupado y preocupado en creerse más bueno que los demás...
No, no. Yo quiero ponerme siempre, Señor, tus gafas para ver en primer lugar, en segundo y en último, solo mis fallos.

No quiero que me pille el Señor durante este Adviento... *(Continúa orando...)*

María Germania Troya